

Enrique González

ESPECIALISTA EN MAMÍFEROS
TRABAJA EN EL MUSEO NACIONAL
DE HISTORIA NATURAL



Enrique fue a 2 escuelas: una en Brazo Oriental y otra en el Prado. También pasó por varios liceos públicos antes de hacer el curso de Comunicación Social de UTU. En 1995 fundó la ONG Vida Silvestre Uruguay. Ahora, además de ser el encargado de mamíferos en el Museo Nacional de Historia Natural, es alumno de Museología en la Facultad de Humanidades.

— ¿No tenías claro qué querías hacer?

— Cuando era chico pensaba que quería estudiar Veterinaria, pero porque no sabía que existía una profesión que se dedicaba a estudiar la vida de los animales. Desde chico participé en una ONG ambientalista. Un día fui al Centro de Estudios de Ciencias Naturales, que se dedica a la exploración geográfica, y a partir de ahí empecé a salir de campamento con ellos por todo el interior. Hacíamos muchas excursiones. En 1992 empecé a colaborar con el Museo Nacional de Historia Natural.

— ¿Cómo surgen las investigaciones que se hacen acá?

Antes de estudiar a los murciélagos, Enrique se dedicó a investigar a los ratones y tuvo la suerte de descubrir una especie nueva para la ciencia: el ratón de monte.

— Surgen por proyectos. Por ejemplo, pasan cosas como esta: una revista internacional quiere publicar un libro sobre el lobo de río en América. Nosotros nos contactamos y les decimos que queremos escribir el capítulo sobre el lobo de río en Uruguay. Mandamos el artículo y ellos lo publican. Cuando era niño, Enrique veraneaba con su abuela, que tenía una casa entre Piriápolis y Pueblo Obrero. Mientras todos se iban a la playa, a él le gustaba ir al monte y traerse bichos para la casa. Traía culebras, huevos de pájaro y demás. Su casa parecía un pequeño museo, que mantenía con la ayuda de su hermano. Ahora, en el Prado, solo tiene perros, gatos y dos gallinas ponedoras.

— ¿Por qué te gustaron los murciélagos como objeto de estudio? ¿Eras admirador de Batman?

— ¡No! Y mucho menos porque se sabe que la mala fama de los murciélagos surge por las películas de Hollywood, por Batman, Drácula y demás. Esa fobia

Enrique González

ESPECIALISTA EN MAMÍFEROS

TRABAJA EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL



es nefasta para la conservación. Unos 200 años atrás el murciélago era un bicho más, solo que era negro y andaba de noche, como tantos otros, pero no tenía la mala fama de ahora.

Él sí tendría motivos para tenerles un poco de miedo, porque es de las pocas personas que ha sufrido mordedura de vampiro en Uruguay.

— **¿Cómo pasó eso?**

— Estábamos en una cueva y yo estaba manipulando uno. Es increíble, porque es tan afilado y rápido, que te saca una pedacito en limpio como con un bisturí (dice señalando su dedo índice). Pero si no son manipulados, estos animales no atacan a las personas.

— **No me contaste por qué te gustaron para ponerte a estudiarlos...**

— No me gustaban. Yo trabajaba con ratones. Una vez encontramos una especie nueva de ratón para la ciencia. Tuvimos la oportunidad de ponerle el nombre y todo: es

el ratón de monte. Pero un estudiante me pidió apoyo con mamíferos y se dedicó a los murciélagos. Entonces empecé a guiarlo y a interesarme. En 2005 terminamos fundando el Programa de Conservación de los Murciélagos de Uruguay, que tiene varios integrantes fijos y otros colaboradores.

En el mundo hay más de 1.000 especies de murciélagos; en Uruguay hay 23.

— **¿Por qué dices que tienen un comportamiento complejo?**

— Los vampiros, por ejemplo (no todos los murciélagos son vampiros), tienen asistencia recíproca: si uno sale una noche y no consigue alimento, le pide a otro amigo. Y después lo recuerda: si el amigo no le da, después él también le niega el alimento, pero si le da, le devuelve el favor.